

Edwin Madrid
(Selección y prólogo)

Antología de la poesía ecuatoriana
Línea imaginaria



Índice

Prólogo	5
EFRAÍN JARA IDROVO (Cuenca, 1926)	23
Analogías y contraposiciones (<i>inéditos</i>)	23
1 En la vastedad de la noche...	23
2 La novedad por serlo, pasa pronto...	23
3 El paso del tiempo por el rostro del hombre...	23
4 Igual que el caracol, sobre su espalda...	24
5 Mi amada recata en la confluencia...	24
6 Las valvas de las vulvas aprisionan...	24
7 La areola y el pezón del seno femenino...	24
8 Lo que vuelve seductora la existencia...	24
9 No es que el amor termina...	24
10 Mi amada recata en la confluencia...	25
Sollozo por Pedro Jara (<i>Estructuras para una elegía</i>)	25
CARLOS EDUARDO JARAMILLO (Loja, 1932)	43
El paraíso	43
La muchacha de los ojos dorados	43
Judith	44
Los amantes se despiden	45
Tus piernas son un bosque de árboles de marfil	46
Se mueve hermosa	47
Akenatón reniega de los antiguos dioses	47

ULISES ESTRELLA (Quito, 1939-2014)	49
Furtivos	49
TZ 1	50
Anámnesis	51
Peatón de Quito	51
Tricolor	53
Fundación	53
Vistas del pasado	55
ANTONIO PRECIADO (Esmeraldas, 1941)	57
Poema con pájaro rojo	57
Matabara del hombre malo	57
La palabra amor	58
Los colores divinos	60
Frutal	60
Las bocas de los ángeles	61
La boca de mi abuela	62
Los Quiñónez, su casa y yo	64
Contradevoción	65
FERNANDO ARTIEDA (Guayaquil, 1945-2010)	67
Pueblo, fantasma y clave de jota jota	67
MANUEL FEDERICO PONCE (Quito, 1947)	73
Poema de amor	73
Mujer equinoccial	74
Preseas en crudo y piel	75
Poema sin título	76
Poema de altura	77

Quiero poner mi cuerpo en el centro de tu nido	78
Poema continuo	79
El amor rompiente como un río	79
SARA VANEGAS COVEÑA (Cuenca, 1950)	81
Sal	81
Poema 7	81
Exilio	82
Poema	82
Tu voz	82
Medio día	83
Al ángelus	83
El muro	83
Café	83
Exilio	84
Baño	84
Aterrizaje	84
Retorno	85
La ciudad	85
RAMIRO OVIEDO (Riobamba, 1952)	87
La mujer (Homenaje a Manuela Sáenz)	87
París ha muerto (La Ruta de piscis)	89
Cajita de bla-bla	90
Harina de otro costal	90
Ruidoso desamparo	91
Poeta carnívoro	91
Los efectos de la bolsa en la poesía	92
Recado (Maleta de mano)	93

JORGE MARTILLO MONSERRATE (Guayaquil, 1957)	95
Plegaria del navegante	95
El sur	96
Consejos al navegante	97
Jueves	98
MARITZA CINO ALVEAR (Guayaquil, 1957)	101
Duelo	101
Entre la lluvia estrecha y empinada	101
Goce peregrino	102
Entre el juego y la bruma	102
Confesión	103
Planos eróticos y temas ausentes	103
Tocó el frío	104
Retorno	104
FRANCISCO TORRES DÁVILA (Quito, 1958)	105
«Hasta que su vejiga se lo lleva al salón de mosaicos azules»	105
Aviso	107
Muéreles	107
CARMEN VÁSCONEZ (Guayaquil, 1958)	109
Satana	109
Mi avatar en tu cuerpo	110
Prestidigitador se topa con lo inevitable	110
La soberbia del deseo desata mares	110
La muerte un ensayo de amores	111

FERNANDO ITÚRBURU (Guayaquil, 1960)	115
Manuscrito debajo del colchón de un hotel de Saraguro	115
Primera confesión	115
ARIRUMA KOWII (Otavalo, 1961)	121
Poema 8	121
MARGARITA LASO (Quito, 1963)	131
Alambre y acechanza <i>petroglifo</i>	131
Lo seco y lo mojado <i>plumilla</i>	133
Un ceibo que cuida el horizonte	134
Fiera y toro <i>litograma</i>	135
Orca	136
PACO BENAVIDES (San Gabriel, 1964 - Berna, 2003)	139
III	139
XII	140
Epílogo	141
Mis debilidades son mi fuerte...	145
LUIS CARLOS MUSSÓ (Guayaquil, 1970)	147
III severo, escupiendo al sena [capítulos 1 - 4]	147
Onomástica	148
Poscapicúa	148

Indiana Jones en la calle Julián Coronel <i>[cementerio general de Guayaquil]</i>	149
Re[s]co[l]dos de vidrio	150
Telegrama	150
Aperos de bestia <i>[evangelios varios]</i>	151
I José Cemí, en Trocadero/ 162 <i>[capítulos 1 - 5]</i>	151
Ajedrez	152
PEDRO GIL (Manta, 1971)	155
Corre, Pedro, corre	155
Si suicida fue mi esfuerzo por perderme...	156
La muerte del cerdo	157
Pesadilla	158
Sátira	158
Enemigo público	159
Una ternura siniestra	161
JUAN SECAIRA VELÁSTEGUI (Quito, 1971)	163
Masticar plegarias	163
Lluvia	164
Trazos de una mano enferma	164
Travesía	165
Parábolas	166
Vacío	168
Zombi medianoche: dagas puestas	169

ALEYDA QUEVEDO ROJAS	
(Quito, 1972)	171
Hai-kai de los pájaros	171
Cortadas a media noche,	171
Arranco todas las flores de mi cuerpo	172
Mi Dios, en vuestras manos	172
Busco erigirme en princesa	173
¡Señor!, no me abandones	174
Oh, Dios, ser bella y simple parecía fácil	174
Me desprendo del corazón	175
Los olores de las sábanas	175
Todavía no aprendo a distinguir	176
Lo juro	176
ENVER CARRILLO	
(Quito, 1973)	177
Bosque	177
Electric room	177
Kill switch	178
<i>Spleen</i> de la muerte	179
Paradise	180
Hielo	180
Toros de pueblo	181
Caracola	181
Party	181
Bowl	182
Lucha	182
Sur	182

ALFONSO ESPINOSA ANDRADE	
(Quito, 1974)	185
Cascabel con que me matas	185
Profecía de mar	187
LUCILA LEMA	
(Otavalo, 1974)	189
Kushikuy	189
Alegría	190
Anka aya	190
Niño águila	191
Yaku mama	191
Madre agua	192
Anaku	192
Falda	193
Pingul	193
Lechero	193
Inga	194
Inca	195
Llamawan rimakuy	195
Diálogo con la llama	195
JAVIER CEVALLOS PERUGACHI	
(Quito, 1976)	197
Extirpador de idolatrías	197
Llaktayuk	199
Mallki	201
Floresta	203
El cafecito	203
Ofelia city	203

DAVID G. BARRETO (Quito, 1976)	205
Lisboa soundtrack	205
ERNESTO CARRIÓN (Guayaquil, 1977)	209
Desembarco en el país salvaje	209
[Giro 3: si el escritor pierde la ética todo queda en rabieta]	210
Taller en las estrellas	211
Purgatorio <i>[fragmentos]</i>	213
El dios de tu nombre	215
K.O.	
Round I	217
AUGUSTO RODRÍGUEZ (Guayaquil, 1979)	219
El mensaje de Pound	219
La metamorfosis de todos los días	219
La pregunta de Bukowski	220
El regreso del Capitán Garfio	220
Dame frutas	220
Sábanas rojas	221
Sexo	222
El escorpión	222
JUAN JOSÉ RODINÁS (Ambato, 1979)	223
Dador	223
Materia de lectura	223
Habitación con pájaros	224
Artekovski nos cuenta sobre su 7 de enero de 2012	226
Absoluto en verso balada para un perdedor relativo	227
País línea	228

CACHIBACHE	
(Quito, 1979-2000)	229
Capítulo I	229
Capítulo III	230
Capítulo IV	230
Capítulo V	231
Capítulo X	232
(inéditos)	
Acústica 1	233
Sumisa	233
Espesa toma 9	233
Oculario	234
FABRICIO ANGULO	
(Quito, 1989)	237
Nacer de nuevo	237
Lunes 4 A.M.	237
Laberinto	239
Una cerveza	239
Pena capital	240
SN	241
Carroña	241
La suerte del vago	242
Bibliografía	243

En el principio aun no estaba sentado el español

Ya en el siglo XVI, con la llegada de los conquistadores españoles, los cronistas de Indias que topan nuestras tierras producen las primeras líneas de poesía ecuatoriana: *Haviendo llegado el Capitan Sebastian de Benalcazar, dixo vn Indio, que havia tanto Oro i Plata en el Quito, que todos sus Caballos no podrían llevar la veintena parte. Pero también están los textos que dejaron viajeros, exploradores e historiadores; mientras Cervantes escribía su famosa novela de caballería, aquellos aventureros se afanaban por dar testimonio de su introducción en esta parte del mundo y, sin saber, dejaban páginas y páginas cargadas de poesía: *Los insectos producen al cruzar el aire el sonido del violín; las aves tocan la flauta, el clarinete y el oboe; los monos se encargan de ejecutar la parte de los trombones, y los sapos la de los tambores. La brisa nocturna hace los crescendos y los rallentando, y el azar los puntos de órgano. Cuando unos descansan, otros empiezan; son coros que se responden, fugas en que cada voz pertenece a uno de los músicos sin saberlo.**

En la Colonia o siglo XVII, con aquellas crónicas de los frailes que se establecieron en el antiguo Reino de Quito, se daba cuenta de la *historia natural y moral* del Nuevo Mundo y la poesía emprendía sus primeros pasos entre las ruinas de un antiguo reino en la pluma de dominicos, jesuitas o franciscanos, que contrastaban las cosas de aquí con las de Castilla. Entonces, aparecen poetas como Antonio Bastidas (1615-1681), sacerdote guayaquileño, profesor de literatura y cultor de la poesía gongorina, que dirige la formación de otro sacerdote guayaquileño, Xacinto de Evia (1620-¿?), quien por largo tiempo fue recibido en el mundo intelectual y cortesano de España, donde se imprime su libro *Ramillete de varias flores poéticas*, publicado en Madrid en el año de 1676, que a la postre será si no el primer libro de poesía escrito en Ecuador, uno de los primeros.

Más adelante, no será casual que lo que se escriba por estos lados rápidamente se identifique con lo que se escribía en la península. Así, cuando Juan Bautista Aguirre, en el siglo XVIII, emplea una poesía satírica y humorista, nos recuerda al fascinante Quevedo.

Luego vendría la época de la Independencia, y con ella el que puede ser considerado uno de los mayores poetas épicos de América: José Joaquín de Olmedo (1780-1840), cantor de la epopeya de Bolívar y de otros libertadores americanos. Pero también está Rafael García Goyena (1786-1823), un poeta todavía desconocido entre nosotros –tal vez porque a temprana edad se trasladó a Guatemala, donde vivió hasta su muerte en 1823–, dueño de unas fábulas que se liberan del polvo de tantos años gracias al humor socarrón y cáustico que establece entre políticos y animales, fábulas que, si nos atenemos a ciertas comparaciones, parecerían haber sido escritas por estos días a ciertos personajes de nuestro ámbito.

Sin embargo, y hay que anotararlo, este discurrir de la poesía ecuatoriana solo se refiere a la poesía escrita en castellano, ya que en Ecuador se hablan varias lenguas, como queda registrado aquí con la inclusión de los poetas *kichwas* Ariruma Kowii (1961) y Lucila Lema (1974). No conozco otros poetas de las varias lenguas nativas –que a pesar de que no tengan escritura en castellano no quiere decir que no tengan poesía– de quienes me hubiera gustado dejar sus señas. Como se sabe, la mayoría de estas lenguas ancestrales tiene una tradición oral y son muy pocas las que han intentado una escritura con el alfabeto castellano. Pero dejo sentada mi limitación en el conocimiento de la poesía en las lenguas nativas del Ecuador. A los dos poetas que menciono, los conozco porque son poetas bilingües, dominan tanto la escritura de su lengua materna como la del castellano, han escrito sus poemas en castellano y los han traducido al *kichwa* o al revés, y me parece pertinente colocar las dos escrituras para que el lector aprecie nuestra diversidad, ya que pertenecemos a un país pluricultural y multiétnico.

Los inicios verdaderos

En las primeras décadas del siglo XX se inicia el Modernismo en la República del Ecuador, y aunque los ecos de Darío nos llegan tarde y nuestro modernismo es más bien un romanticismo abigarrado de melancolía y nostalgia, pues tres

de los cuatro mayores exponentes ecuatorianos («Los decapitados») firman con la muerte su tránsito por este movimiento, algunos de sus poemas pasan a formar parte de las señas de identidad de los ecuatorianos, que los convierten en canciones que hoy se cantan con sentimiento en cualquier reunión social.

La *Generación decapitada* (Medardo Ángel Silva, Humberto Fierro, Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño), punto de arranque de la poesía contemporánea del Ecuador, tiene a autores nacidos en las postrimerías del siglo XIX que publican sus obras importantes en las primeras décadas del siglo XX. Pero antes de que culmine la primera mitad del siglo XX aparecerán aquellos que dejarán atrás «una nostalgia de cisnes, el anhelo de París», los refinamientos de «los paraísos artificiales» y se arribará a los mayores autores de la poesía contemporánea del Ecuador, con representantes tan individuales como sus pares de cualquier parte del continente. Tal el caso de Hugo Mayo (1895-1988), el más vanguardista de todos; Jorge Carrera Andrade (1903-1978), con una obra monumental y espléndida, digna de ser colocada en los índices de la mejor poesía escrita en lengua española. Pero también están Alfredo Gangotena (1904-1944), poeta curioso que escribe y publica en francés, y Gonzalo Escudero (1903-1971), con una rigurosa disciplina en la forma del poema. Estos autores nos colocan de lleno en la vanguardia de la poesía latinoamericana junto a Neruda (1904-1973), Vallejo (1892-1938), Huidobro (1893-1948) y otros más, que zafan las amarras de la lengua y la enriquecen, renovando la poesía hispanoamericana con una fecundidad diversa que cada vez se ha ido ampliando con los que llegan después, como César Dávila Andrade (1918-1967), poeta extraordinario de difícil clasificación. Mención aparte merece Lydia Dávila (¿-?), de quien se conoce solo su libro *Labios en llamas*, publicado en Quito en 1935, que nos muestra una voz desenfadada, libre y lúcida, cargada de un erotismo desenfrenado, irreverente hasta el tuétano, tan iconoclasta que parece casi imposible que haya existido en el Quito franciscano de los años cuarenta del siglo XX. Es decir, los poetas ecuatorianos, generación tras generación, tienen lecturas más libres del mundo que representan visiones diferentes del mismo, con sensibilidades individuales que se alinean a los movimientos poéticos más abarcadores; de afinidades estéticas, temáticas o estilísticas que a su tiempo surgen en América Latina y que es lo que nos proponemos demostrar, retomando lo que Benjamín Carrión propusiera con *Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea*, publicada en Santiago de Chile por Ediciones Ercilla en 1937.

Índice de la poesía ecuatoriana

En esa oportunidad, Carrión trazó un mapa de la poesía contemporánea del Ecuador registrando las tres primeras décadas del siglo XX con treinta poetas pertenecientes, básicamente, a nuestro modernismo y a nuestra vanguardia que dieron cuenta de la situación, del vigor y la valía de la poesía ecuatoriana de aquellos años. Hoy queremos establecer y profundizar el diálogo con ese trabajo de Carrión y presentar para las lectoras y lectores de LOM esta *Línea imaginaria. Antología de la poesía ecuatoriana*, que también recoge a treinta poetas que muestran la lírica de la segunda mitad del siglo XX y nos adentran en la primeras décadas de este siglo, sin la pretensión de ser lo más acabado o lo único, pero sí que toma el pulso de lo mejor y lo más variado que está produciendo la poesía ecuatoriana de los últimos tiempos. Por eso, proponemos iniciar con cuatro poetas que sirven de eslabones para concatenar el diálogo con el trabajo que publicara Benjamín Carrión en 1937: nuestro primer poeta es Efraín Jara Idrovo (1926), que toma la posta de Alfredo Llerena (1912-1977), quien fue el poeta más joven, según el *Índice de la poesía ecuatoriana contemporánea* de 1937. Jara Idrovo, para nuestra empresa, será el más viejo; poeta muy conocido en el Ecuador y poco difundido en el continente, estricto contemporáneo de Jorge Enrique Adoum (1926-2009), que ha sabido construir una poesía decantada en su forma y contenido, llegando a obtener poemas de largo aliento y estremecedores en su contenido, pero también epigramas tan personales, directos como un rayo, que dejan en el ojo la luz del relámpago, lo que lo hace una figura ineludible en cualquier antología de poesía del siglo XX de nuestro continente.

Mitad del siglo XX para adelante

Luego colocamos a Carlos Eduardo Jaramillo (1932), un poeta que surge en los años sesenta y que desarrolla una poesía de corte coloquial, poniéndose a tono con el exteriorismo o la poesía conversacional, surgida en el ámbito hispanoamericano básicamente con poetas como Ernesto Cardenal o Antonio Cisneros. En su obra también puede rastrearse la antipoesía «parrana», donde la ironía sirve para hacer parodia y profundizar en el poema. También ubicamos a Ulises Estrella (1935-2014), quien, por esos mismos años sesenta,

lidera el grupo iconoclasta *Los Tzántzicos*, que propician zafar las amarras de la poesía ecuatoriana de un oficialismo servil y paupérrimo, para dar voz a una poesía con alto contenido político, como era la urgencia de entonces. La poesía de Ulises es franca y busca subvertir el estado de las cosas a través de la elaboración de la imagen. En otra línea, pero en la misma actitud vanguardista, está Antonio Preciado (1941), poeta afroecuatoriano que templea una cuerda sonora en su poesía y les da voz a sus raíces a través de los mitos ancestrales, pero también al hombre de todos los días en sus luchas diarias para conseguir un mundo mejor, poesía donde el ritmo salta y encanta con las reiteraciones y la elección de palabras onomatopéyicas que suenan y traen el misterio de la literatura oral, pero que no se queda solo en ese recurso, sino que su ritmo se encauza a una poesía de verso libre de alto contenido social, con una cortina sonora de fondo que sale de una nube de tambores.

Nuevo índice

Con estos cuatro poetas citados, retomamos la línea de diálogo que Carrión trazara con su *Índice* de 1937, y lo profundizamos colocando a las más recientes promociones de poetas ecuatorianos que nacen a partir 1950 a 1989, una señal cronológica que no advierte nada más que un paréntesis en el discurrir de la poesía ecuatoriana, pero que recoge nombres de poetas que han venido y vienen trabajando con sus convicciones poéticas tan particulares como disímiles, lo que hace pensar que varios de estos darán sus mejores frutos en las próximas décadas, y esto convierte, de alguna manera, a esta selección de poetas en una apuesta por la poesía ecuatoriana del siglo XXI y un riesgo que asumo, como a su tiempo lo asumió Carrión o cualquier antólogo que se atreva a presentar a las nuevas generaciones de poetas. En este sentido, no deseo hablar de tendencias o aristas literarias que definen o tratan de indicar el presente de una poesía que es vigorosa, múltiple y diversa, pero que, bien sabemos, necesita el cedazo del tiempo para hablar de ella con mayor objetividad.

Otros nombres

Sin embargo, a manera de información, indicaremos algunas líneas generales sobre las que se mueven los poetas de esta antología, siempre con el entendimiento de que, más que mi juicio, lo que importa es el criterio del